

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

CIRO ALEGRIA: Los perros hambrientos Un mastín descarnado, elevando al cielo su lamento de angustia, sirve de portada a la novela de

Ciro Alegría. Fué una de las premiadas en el concurso que la Editorial «Zig-Zag» abriera, y ha venido a aparecer con mucho retardo.

Ciro Alegría, escritor peruano residente ya buen número de años entre nosotros no es un desconocido para los lectores chilenos: en el concurso de novelas instaurado por la Editorial «Nascimento» hace cinco años, se llevó el premio con su «Serpiente de Oro». Ahora, con «Los Perros Hambrientos» afirma sus sobresalientes facultades de novelista: será uno de los hombres destinados a brillar en América, y un día lo recordaremos con cierto orgullo, como a Sarmiento o a Rubén Darío.

Ante todo, se necesitan dones excepcionales de narrador para poder interesar y emocionar con la vida y andanzas de unos cuantos perros campesinos. Puestos por Alegría en la categoría de personajes principales, los modestos y fieles compañeros del hombre se desempeñan con tanta apariencia humana, que los hombres verdaderos colocados a su lado casi desaparecen en la sombra. A los perros de Ciró Alegría «sólo les falta hablar» según una frase corriente. ¿Cómo olvidar por ejemplo, la aventura de aquel perrito de personas honradas que por capricho de la suerte pasa a manos de un bandido? Al principio sufre, recordando a la amita buena y de simpática figura, pero el instinto ascencial perruno concluye por vencer y dedica entonces su fidelidad ejemplar a aquel que ahora lo alimenta y lo acaricia. Perro de un hombre de azarosa vida desempeñará a conciencia su papel en adelante, sin pararse a considerar si hace bien o mal, porque para el perro sólo existe una moral: ser abnegado y fiel. No podrán acobardarlo los muchos peligros en que se encuentra, ni lo hará huir el siniestro silbido de las balas. Por el contrario, las desafía si es menester, para salvar a su señor de ahora, servicial hasta la muerte.

Pero la tragedia principal está en la escasez de agua que cae sobre ese valle de la sierra peruana, y que ha de significar una era de calamidades para los animales y los hombres. Si éstos no tienen para su sustento, porque la tierra reseca ya nada produce, menos podrán tener los perros. Y es entonces cuando el hambre los trastorna, y reaparece en

ellos la ferocidad que dormía, esa ferocidad de sus orígenes. Es esta novela, en definitiva, un acabado estudio de psicología perruna, y todo llevado con tal maestría, que seguimos los episodios de la narración con una ansiedad que va creciendo. Esto es un drama continuo suscitado por la falta de lluvia. En vano claman los hombres al cielo despiadado, porque en vez de agua van cayendo gérimenes mortales. Al lamento humano se junta el ulular de los canes enloquecidos, y el hambre se nos presenta en toda su torturadora grandeza como en la famosa novela de Knut Hamsun.

Ciro Alegría ha marcado con este libro un lugar señalado en su derrotero. — **Januario Espinosa.**

BENEDICTO CHUAQUI: Por el bien de los hombres Los libros tienen gran semejanza con los hombres. Los hay de humilde apariencia, que nos brindan un tesoro. Otros, de regio aspecto, nos defraudan con su vacío insubstancial.

¿A qué categoría pertenece el libro «Por el bien de los hombres», que acaba de publicar don Benedicto Chuaqui?

Aplicando la semejanza, si fuera un individuo, lo describiríamos en la siguiente forma:

Un mozo apuesto, en el vigor de la juventud; bien constituido, sonriente y generoso, vestido con elegante corrección. Bondadoso, enérgico, leal, sencillo e inteligente. Uno de esos tipos a quienes no se descubre qué defecto reprochar.

Así es el libro que comentamos. Regiamente impreso, su pulcritud invita a la lectura, como el hombre bueno estimula a buscar su amistad.

Rápidamente se leen sus trescientas páginas, que dejan en nuestra mente la impresión diáfana de su autor: un hombre bueno, inteligente y servicial.

¿De qué trata? De los prejuicios, la hipocresía, la codicia, la educación de los sentidos, la emancipación espiritual, la decencia, el silencio, la discreción, el hombre necesita del hombre, la tolerancia, el dolor, la caridad, éxito y fracaso, la amistad, la felicidad. He aquí todas las temas. Pero no son sermones fatigosos, ni metafísica, ni artificios retóricos.

Es substancia sabrosa y nutritiva. La filosofía y el espíritu observador puestos al servicio de la realidad cotidiana: los defectos y las virtudes de los hombres.

El propio autor lo dice: «Mucho mejor efecto produce una frase ingenua, pero expresiva, que un largo discurso literario, lleno de términos floridos y rebuscados, pero carentes de sentido y de armonía.»

¿Cuál es su finalidad? El también lo dice:

—Una cooperación decidida para ayudar a triunfar sobre los malos hábitos, desprendiéndose del fardo de defeciones atávicas que llevamos a cuestas, como herencia de nuestros antepasados. Por eso califica su obra, como «granitós de arena».

De lo dicho se desprende ya el inmenso interés de este hermoso libro, que traduce genuinamente la psicología de su autor: el interés per-

manente y entusiasta por servir a los demás. Tal ha sido su vida: un ejemplo de solidaridad humana, manifestada en el periódico, en las diversas instituciones de que ha sido miembro, en la generosa donación, en el consejo oportuno, etc. Le faltaba el libro y he aquí cómo nos lo ha dado, para que su palabra inteligente y bienhechora vuele hasta los rincones más lejanos y penetre en las conciencias, como la saludable advertencia del amigo bueno que desea de este modo aportar muchos granitos de arena al bien de los hombres, contribuyendo a su perfección espiritual — **Samuel Gajardo.**

REYES MESSA: Animal de costumbres

Acaba de aparecer el libro «Animal de Costumbres» de que es autor el conocido escritor y periodista Alfonso M. Reyes Messa. Se trata de una obra en que la amabilidad del relato se confunde con la observación profunda de la vida real.

Reyes Messa ha dado en esta obra una mayor importancia al estudio psicológico de sus personajes, humanos en el amplio sentido de la palabra, y cada hecho está unido a una razón interior, que no es razón, a veces, en la apariencia.

A traves de las ciento sesenta páginas está la figura de Julián Morris, el personaje central del libro, es decir, «el animal de costumbres», el hombre: bueno y malo a la vez, egoísta y altruista, contradictorio, sincero, falso, etc.

Sin duda, esta nueva obra de Reyes Messa tendrá un éxito sin semejante, superior al de su último libro «Mujeres auténticas con los labios pintados de rojo», que fué una de las novelas chilenas de mayor éxito en el año de su publicación. — C.

PANORAMA Y COLOR DE CHILE

Parecía que la red de vapores y de alambres, de corrientes aéreas, eléctricas e ideológicas que envuelven al planeta, comunicando sus puntos más distantes y permitiéndole palpar al unísono, habrían debido borrar ya las distintas fronteras o llevar siquiera al mundo por esa senda, hacia la unidad soñada.

Pero no sucedió así.

Y aun se diría que ocurre lo contrario.

La doctrina comunista procura, ciertamente, abatir, al individuo superior en provecho de la masa y uniformar las clases; pero, hasta ahora, el sistema funciona dentro de ciertos límites y «La Internacional», que entonan sus adeptos no pasa de ser un canto.

En el hecho, cada país se atrinchera y aísla, alza montañas de tarifas divisorias y, con desprecio de las ventajas que ofrece el libre cambio, desearía bastarse a sí mismo.

A la paradoja económica y política corresponde la paradoja literaria.

Nunca se había visto en las letras tal florecimiento del llamado criollismo o nativismo y son, justamente, escritores de izquierda los que lanzan a modo de injuria el epíteto de «extranjerizante» al que demuestra alguna frialdad por las excelencias de la escuela o se atreve admirar lo admirable, venga de donde viniere.....

La individualidad proscrita toma en este ámbito su revancha victoriosa.

Una prueba nos la ofrece el «Panorama y Color de Chile», antología literario-descriptiva del paisaje y las costumbres nacionales, recogida, anotada y prologada por don Antonio Roco del Campo.

El libro tiene precedentes.

Diez o doce años atrás, el nunca bastante lamentado crítico y maestro Eduardo Solar Correa (Q. E. P. D.), al iniciar su colección de «Escritores de Chile», declaró que se proponía no sólo reunir un muestrario de las páginas chilenas mejor escritas, sino también las que reflejaran con mayor relieve aspectos característicos de la tierra y el alma nacionales.

Los dos volúmenes que alcanzó a editar, «La Colonia» y «El Siglo XIX», realizaron a perfección ese programa y se pueden citar como un modelo.

Más tarde — en 1933 — Mariano Picón Salas y Guillermo Feliú Cruz dieron a la estampa, con abundancia de grabados significativos, sus «Imágenes de Chile», pintura, por mano de visitantes extranjeros, de nuestra vida y costumbres durante los siglos XVIII y XIX.

Un venezolano cultísimo y un compatriota nutrido de fuerte erudición se juntaron allí para componer un repertorio de extremado interés, lleno de informaciones curiosas y sumamente entretenido. Quien quisiera en Chile dedicarse a la novela histórica no tendría sino que hojear esos fragmentos: el ambiente del pasado le entregaría sus interioridades.

Es lástima que el señor Roco del Campo no haya seguido iguales métodos

¡Su obra hubiera ganado mucho en coherencia y poder de síntesis. En realidad, mezcla desordenadamente ambos planes y confunde a autores nacionales y extranjeros, de primera, de segunda o tercera categoría, repite con exceso a algunos y omite a otros que hacen falta, como Federico Gana, Rafael Maluenda, Labarca Hubertson, Marta Brunet, etc.

Es, por lo demás, el blanco que presentan casi siempre las antologías: no son todos los que están, ni están todos los que son.

Espiguemos, a nuestro turno, en esta cosecha realizada y elijamos la visión de nuestros campos, ciudades y costumbres, de nuestras fiestas y personajes típicos, a través de los escritores chilenos contemporáneos, tales como en la obra se nos exhiben.

¿Hallaremos, fuera de la pura forma, alguna novedad?

Gabriela Mistral abre la marcha con una miniatura panorámica del país: «En el reparto del continente, que fué de gigantes, en el pantagruelismo geográfico de la conquista, dejaron a la Capitanía General de Chile 570 mil kilómetros cuadrados, y colgaron esto como una borla al Perú rico, al que la borla le sobraba. Por pequeño el país precisamente, se organizó antes que los grandes y por voluntarioso, de la voluntad que salta en los trances duros, se puso a explotar lo suyo más intensamente que los otros.» La poetisa de las audacias pasionales, alimentada en fuente bíblica, halla trazos vigorosos y secos para pintar este resumen

del planeta que concentra la «faja larga y angosta» y sus contrastes de climas sucesivos. Después se hace jugosa al hablar del valle de Elqui, su diminuta quebrada donde «son perfectas todas las cosas que los hombres pueden pedir a una tierra para vivir en ella: la luz, el agua, los vinos, los frutos. . . . ¡Y qué frutos! Lengua que ha probado el jugo de su durazno y boca que ha mordido su higo morado no será sorprendida en otro por mejor dulzura». Lo dice con autoridad de viajera y alguna nostalgia de expatriada.

Otro escritor difícil de nombrar, porque siempre está erizado, destilando corrosivos, olvida aquí un momento su furor habitual y canta en imágenes violentas, no desprovistas de buena entonación, las canciones de las tierras chilenas y enumera golosamente, en prosa, sus productos, sus artesanías, las distintas habilidades regionales.

Claros los astros de diamante,
dolorosa la tierra arada,
y el mar como un árbol sonante
o lo mismo que un gran cantante
parado encima de la nada.

Un cinturón de cordilleras
le ciñe los huesos profundos,
cabelleras de sementeras
y el cielo, como una bandera
clavada en la proa del mundo.
Murmuran los vinos violentos
en las tinajas del pasado:
el sur le azota con sus vientos;
su sol es como un monumento
al ideal crucificado.

Viejos de pueblos y vihuelas,
oloroso a naranjas rubias,
ingenuo como las escuelas,
con inviernos llenos de abuelas
y grandes ladridos de lluvias.

Ha hecho bien Roco del Campo al sacar de un huerto donde no todos pueden penetrar sin precauciones estas flores carnosas, medio salvajes, pero que tienen olor y color y, poniendo oído sordo a los aullidos del «Mediant Ingrat», tomarle sus acentos de la tierra, los únicos, acaso, por los que será recordado cuando el tiempo haya hecho olvidar sus vociferaciones.

El antologista se vuelve de este modo casi un descubridor.

Tres siluetas de Manuel Rodríguez desfilan entre las «Figuras de Leyenda», tres aventuras contadas por tres poetas de distintas generaciones: Pezoa Véliz, narrativo, malicioso:

Fray Alfonso Guimarez de Medina, el hermano
más bonachón y santo del templo franciscano
bajaba por la cuesta con dirección al fondo

gloriosamente verde del valle de Aconcagua.
 El río iba cantando no sé qué cosa en lo hondo
 de una barranca agreste. Reía bajo el agua.....

El tono es familiar: Manuel Rodríguez viste hábito religioso y largos versos, fáciles, amables.

Meza Fuentes lo estiliza más, lo purifica y ennoblece; el hombre se acerca a la leyenda y va entre claridades serenas:

Va sereno y va cantando
 y una sombra lo persigue.
 Va cantando por los campos
 vírgenes que lo bendicen.
Soñaba Manuel Rodríguez
 lleno de ansiedad y brío
 cuando a espaldas de su sueño
 lo hiere un brazo asesino.
 Y el héroe en su plenitud
 hace un alto en el camino.

Completa el tríptico Nicanor Parra, en romance campechano que admite todas las delicadezas de la moderna poesía, incluso el lirio que nunca falta, después de García Lorca:

Todo lo que digo aquí
 es cierto y ha sucedido
 tal como me lo enseñaron
 en la escuela cuando niño.
 Una vez iba un soldado
 andando por un camino,
 corazón a flor de pecho,
 las manos en los bolsillos.
 Iba, si no me equivoco
 algo así como dormido,
 como si fuera despierto
 casi como a medio filo.

Le dan aviso; pero Rodríguez lo desprecia; sigue caminando y el asalto se produce:

Lo demás yo no lo cuento,
 lo doy por bien entendido,
 corazón se le quedara
 cerrado como un anillo,
 y el alma se levantara
 como un abierto abanico.
 Corazón lo está abrazando
 como lo abrazara un hijo

y aliento se le cortara
como cuando cortan lirios.

Dos Caupolicanes, de Torres Rióseco y Munizaga Ossandón; una Fresia, de Gabriela Mistral; Carrera, por Parra, y La Monja Alférez, por Raúl Morales Alvarez, integran el quinteto de Figuras Legendarias. Se nota la ausencia de doña Catalina de los Ríos y no ciertamente, porque a La Quintrala le faltan historiadores, poetas y novelistas, que en tal terreno ella ha sido de las más fecundas.

Pero el libro es vasto y habría que andar ligero para dar siquiera superficialmente su imagen panorámica. Anotemos de paso, una trilla de Pablo Neruda, una opulenta trilla, movida, coloreada, sin la tristeza monótona, antes de la disolución y del Oriente, antes de la propaganda política que desearían aventar los antiguos admiradores del poeta como en los versos las espigas:

Sacude las épicas eras
un loco viento festival.

¡Ah, yeguayeguaaaa!

Como un botón en primavera
se abre un relincho de cristal.

Revienta la espiga gallarda
bajo las patas vigorosas.

Para aumentar la zalagarda
trillarían las mariposas.

Sólo por falta de paciencia
las copihueras no dan rosas.....

La llamarada de las eras
es la cabellera del mundo.

Va un grito de bronce removiend
las bestias que trillan sin tregua

es un remolino tremendo.....

¡Ah, yeguayeguaaaa!

Como en el caso del otro Pablo, aquí el compilador ha sabido elegir y del caos tenebroso ha hecho brotar no sólo chispas sino una fogata alegre, una fiesta para la vista y el oído.

Si el milagro puede atribuirse al contacto de la tierra, vigorizante y clarificadora, bastarían ellos para reconciliarnos con la escuela criolla y aceptar la paradoja del prurito nacional que domina a los internacionales. — Alone.

DANIEL ENTRE LOS LEONES La poesía moderna, por afán de novedad, desprecia las viejas pasiones humanas o trata de esconderlas cubriéndolas de metáforas multicolores. El verso de la hora ha venido a ser así, no la expresión de un sentimiento vago o profundo sino una especie de ristra de imágenes, unas hermosas, otras de puro artificio. Y como aparentemente no hay entre una y otra nada que las ligue, el lector desprevenido se siente desorien-

tado y concluye por experimentar la sensación de hallarse ante un obscuro enigma. El verso moderno tiene, en realidad, algo de la adivinanza, de la charada o del logogrifo, con lo que se pone en actividad las facultades intelectuales del lector antes que las emocionales.

Sería imposible de negar que los versos modernos tienen su belleza, pero ella no está al alcance de los entendimientos mediocres. ¡Hay que saber lerlos y digerirlos! Por eso es que las mujeres, más afectas al corazón que a todo cerebralismo, continúan aferradas al verso añejo, tal vez monótono, pero siempre dotado de encanto, si lo maneja un poeta de innatas condiciones. Salvo las niñas literatas o que de tal presumen.

Daniel de la Vega que empezó volcando en los renglones rimados el verdadero fervor de su alma, no ha querido endilgar por los nuevos caminos, y prefiere ser siempre fiel para con él mismo y para con sus viejas lectoras; desea que lo lea el mayor número y lo consigue ampliamente. Ha llegado de este modo a ser un poeta sin ser vulgar, un poeta estimado por los grandes y por los humildes. Y sigue publicando libros.....

«Reino de angustias» coloca en la portada el postrero. Los primeros versos indican que no ha abandonado nada de su vieja ruta:

Desgarra el campanario soñoliento
un enredo de brumas. Paz serrana;
y el primer carretón de la mañana
hace pedazos el encantamiento.

Como se ve, nada de esotérico ni de osado en sus imágenes. En la composición que sigue, insiste en su ternura de los años mozos, pero ya con el desencanto que da una larga experiencia:

Por fin nos decimos un día:
No vale la pena.....
Ni beso con luna, ni fronda con cielo,
ni lisonja de oro, ni trenza morena.
Todo al fin se pierde.
No vale la pena.

Más adelante, para que no lo crean incapaz, nos exhibe también su rosario de metáforas:

La noche que antes era
hoy es sólo un montón de escombros fríos,
mi fiesta y mi fogata de canciones
ceniza de los vértigos de entonces.
En la noche de antaño, únicamente
cabían cuatro besos,
y en la de hoy caben los catorce océanos
del insomnio sin rumbo y sus murciélagos.

Y los demás poetas chilenos, que forman en la orquesta del modernismo universal, los leones de la imagen, un Neruda, un Juvencio Valle,

un Oreste Plath, un Rosamel del Valle, un Díaz Casanueva, un Jacobo Danke, el mismo Angel Cruchaga, siempre al día, miran con curiosidad, más que con inquina, a este poeta que sigue firme junto a su lira de hace veinte años. ¡Daniel en la jaula de los leones, como el profeta del exilio! Pero también es él una claridad entre las brumas, un rayo de sol en medio de la neblina. — **Januario Espinosa.**

UN DESCENDIENTE DEL CORREGIDOR Nadie puede dudar que el Corregidor por antonomasia fué aquel grave, estricto y estirado caballero

vasco que dejó como un signo de su carácter tesorero el puente de Cal y Canto. Fué la suya la obra monumental de la Colonia, y que estaría aun en pie, con las apariencias de lo indestructible, si el progreso, armado de un explosivo poderoso, no hubiera barrido con ella. Firme también como el granito era su austeridad porque si fué ejemplo de funcionario realizador, lo fué también de jueces: ¡supo al mismo tiempo construir y corregir! Y su nombre pasó a ser legendario, se convirtió en un adjetivo: un «zañarto» se llama todavía entre los campesinos del sur al hombre riguroso en el ejercicio de cualquier autoridad.

Sady Zañartu, no es, en realidad, un descendiente directo del Corregidor, porque su línea ascensional va a morir en un hermano suyo, establecido en Concepción; pero lo indiscutible es que se trata de un legítimo descendiente espiritual. Cuando le vemos con sus maneras suaves, con su voz que muy rara vez eleva su tono, su sonrisa cordial; en suma, con su apariencia de tranquilo burgués, no sospechamos que tras esa cáscara sin asperezas, arde un espíritu dispuesto a no cejar, porque pone en su afán de construir una obra literaria de valor, la misma porfía que usó su ascendiente colateral en dotar a Santiago del Nuevo Extremo de un puente que desafiara a los siglos.

Los que siguen de cerca el desarrollo de la literatura chilena, recordarán que la primera producción literaria de Sady Zañartu no prometía un brillo futuro. Y fué precisamente con la novela en que evocó la figura y trajines de su antepasado famoso, en donde se le vió poner su brújula hacia un rumbo de mayor trascendencia. El mismo lo comprende así, pues con este primer producto de una buena orientación encabeza la lista de sus obras.

«Chilecito», venido al mundo hace poco, ocupa el sexto lugar en esta nueva vía. La novela corta que da su nombre al libro viene a ser también la mejor mirada desde el punto de vista estrictamente literario. Pero los relatos que siguen, de simple evocación histórica la mayoría, servirán mejor al interés desprejuiciado del lector corriente. Lo que es menester señalar, es que esta obra es un nuevo paso de Sady Zañartu hacia la conquista del renombre literario. Da pasos más seguros su estilo; la imaginación luce mayores riquezas. Sigue Zañartu hacia adelante con la fe que el Corregidor ponía en su monumento de granito, y ello sin exaltaciones ni aspavientos. Armado de su sonrisa jovial, con sus desmanes señoriles, no se apresura, pero su andar es firme. No ha de morir sin que el puente que ha soñado se concluya; puente sólido, a través del río de la indiferencia humana.

Con esta ventaja: que no hay dinamita que pueda pulverizar los monumentos que levanta el hombre con grandes bloques espirituales. —**January Espinosa.**

ANDRE MAUROIS: Estados Unidos en 1939 (1)

El André Maurois que escribe estas páginas ágiles y penetrantes de su libro «Estados Unidos en 1939», no es el mismo que ha lanzado hace poco aquel patético llamado a las inteligencias libres del mundo en esta hora trágica para Francia. No. No es el mismo, y, sin embargo, es la misma voluntad, la misma sensibilidad, el mismo ritmo interno de un espíritu que observa con extraordinaria lucidez. Las páginas están llenas de observaciones agudas sobre la vida norteamericana, pero al propio tiempo resumen la inquietud, la dolorosa inquietud que ya roía el corazón de los franceses.

Por lo demás, en toda la literatura de Francia de estos últimos años, palpita idéntica gravedad, idéntico sobresalto. Es que la guerra se oía a la distancia como se huele en el aire la respiración pestilente de un pantano. Los escritores y pensadores adivinaban el destino, si bien nadie más parecía adivinar la sombra que se agrupaba sobre el horizonte. Hace años se publicó en París una revista editada por la juventud francesa. Esta revista se llamaba *PLANS* y ofrecía el espectáculo amargo de una juventud que no tuvo resonancia. Buscaba esta resonancia a través de una inteligencia con la juventud alemana y con la juventud italiana. No fué posible realizar el sueño de los vencedores. Querían sobre todo renovar los viejos cuadros de la inteligencia francesa, modificar el sentido histórico de la democracia y evitar en lo posible una nueva y sangrienta ruptura. Allí también en París el estruendo político no dejaba ver las buenas intenciones y malograba los frutos mejor concebidos. La revista dejó de publicarse y todo desapareció en el torbellino.

Han pasado diez, quince, casi veinte años. Pero sería preferible extender más el tiempo. Han pasado cuarenta años. Tal vez en ningún período de la historia el mundo ha visto trastornos más profundos que los que se han producido desde el alba de 1900 hasta hoy. Han caído violentamente regímenes y gobiernos que parecían eternos, han sido atropellados e invadidos pueblos débiles que carecían de defensa adecuada, han estallado revoluciones sangrientas que han conmovido al mundo y que han determinado transformaciones decisivas en otros pueblos; han surgido el comunismo y el fascismo y el nazismo; en algunos países democráticos se han implantado dictaduras militares o simplemente de grupo y las tradiciones, en las cuales el hombre había creído y a las cuales había acercado su alma llena de fe, han sido derribadas, trituradas, pulverizadas. Después de la guerra brutal de 1914, no quedó en pie nada que mereciera el ímpetu de ser admirado. Hombres públicos, estadistas, jefes de empresa, reyes, príncipes, generales, fueron puestos en la picota del escándalo. Como si se hubiera esperado sólo la guerra, salieron a relucir los secretos de alcoba, las miserias de los reyes, las debilidades de

(1) Editorial Ercilla.

los políticos, la traición de los especuladores de alto rumbo, el egoísmo sórdido de los traficantes. Memorias y libros de la guerra, se publicaron por centenares. Cada uno de ellos era un proceso a fondo de la descomposición, de la falsía, de la hipocresía, de la ruindad. La guerra había puesto al descubierto la entraña cancerosa de los hombres, pero aquellos libros y memorias habían hecho algo más impresionante aún: mostraron la lepra íntima de los que no habiendo estado en los frentes de batalla, comerciaron, en cambio, con el honor y con la sangre de las víctimas.

Si ha existido un drama formidable en el mundo, es sin duda este que vivió la juventud europea desde 1918. Delante de ella se hizo el proceso, y para hacer más gráfico el símil habría que decir que a esa generación le ocurrió lo mismo que al hijo que sorprende a su padre en un desliz o en una posición vergonzosa; la decepción abominable; el desengaño repulsivo. Creemos que en ninguna etapa de la historia, la literatura ha hecho esfuerzos más heroicos para salvar el espíritu, para defenderlo del cieno y de la vergüenza que en estos últimos años. En vano. Nos referimos, por cierto, a la literatura europea, que es la que ahora sufre el contragolpe, la tragedia mayor que puede caerle puesto que ha venido a dar de bruces con el más horrible de los dramas y se ha encontrado aplastada por la violencia.

En André Maurois, encontramos una parte de este drama, y este libro, que parece escrito a vuelo de pluma, con la agilidad y la gracia que son inherentes a la manera del autor de DISRAELI, palpita el doloroso desengaño de un escritor que siente acercarse los primeros rumores de la tormenta. Estados Unidos vive prodigiosamente, en la paz de su democracia; es rico, poderoso y no cree en los peligros exteriores. Una noche en una comida, Maurois oye una conversación entre dos damas.... «Dos mujeres, ambas brillantes, alternaban por sobre mi cabeza, como los coros de Aristofanes. Una de ella razonaba como mi pacifista del tren. «Creo — decía — que nada vale una guerra.... No quiero ver correr sangre. No quiero ver niños mutilados.... Y si la negativa para combatir significa la dominación alemana sobre el mundo, tanto peor.... Después de todo ¿acaso los checos son desgraciados?

— Desde luego — respondía la otra — desde luego que los checos son desgraciados. Yo no quiero que la Gestapo penetre en mi casa. No quiero que se me prohíba leer o escribir.... No quiero que se me obligue, bajo la amenaza del campo de concentración, a decir que lo blanco es negro, lo justo injusto, lo falso verdadero.... En cuanto a la sangre, ¿cree usted que no corre durante la persecución? Desde luego, los checos son desgraciados.

— Sea — respondía la bella «aislacionista». — Pero aun vale más ser desgraciado que muerto.... Y además, nosotros, los norteamericanos, no corremos ningún peligro. Seremos siempre lo bastante fuertes, después de una guerra europea, como para combatir a un vencedor agotado, al que será preciso un siglo para reparar sus pérdidas.

— Error — respondía la bella intervencionista. — Puede ser que el vencedor no quede absolutamente agotado....

¿Cree Ud. que después de la guerra de 1918, los vencedores estaban incapacitados para combatir?»

He ahí el estado de ánimo más frecuente, sintetizado en dos mujeres que conversan durante una comida, por encima de la cabeza de un escritor. Y luego, páginas más adelante, Maurois expresa en esta síntesis su pensamiento: «Comprender a Francia, a Estados Unidos, exigiría toda una vida de observación y de trabajo. Decir: los franceses son esto, los norteamericanos aquello, es asunto de un instante. Descomponer en sus elementos reales un mecanismo económico, desmontar los rodajes para descubrir aquellos que están enmohecidos o deformados, sería una investigación larga y penosa, proclamar con fuerza qué remedio es una palabra: socialismo o capitalismo, comunismo o fascismo, corporativismo o liberalismo, trazar en forma de párrafos y de capítulos estas briznas de paja ¿qué hay más fácil? Este canasto de palabras abstractas no contendrá ni a los obreros ni a las máquinas; no contendrá ni a las tiendas ni a las fábricas. No contendrá nada, sino sonidos. **Verba et voces et praetera nihil**, pero los honores irán hacia el negligente canastero más bien que al valeroso portador de sacos de trigo, porque los pobres hombres, enloquecidos por su presente desorden, buscan una explicación sencilla a sus males y están prontos a prenderse de la brizna más frágil siempre que pase a su alcance.»

Pero en verdad, lo que más atrae en este libro es la penetrante agudeza del autor para contarnos sus múltiples y valiosas observaciones de la vida de Estados Unidos. Todo está visto y sentido con sencillez, a través de conversaciones con hombres y mujeres de todas las clases sociales y en las largas excursiones efectuadas por el interior del país. Un libro, en el que, como hemos dicho, se encuentran mezcladas las apuntes de un crítico y las dolorosas verificaciones de sucesos que ahora muestran cómo el espíritu del escritor se hallaba sacudido por los trágicos presentimientos que ahora se cumplen. — **Domingo Melfi**.

R E V I S T A S

NACIONALES

- Revista Chilena de Historia y Geografía.** Tomo LXXXVII. Julio - Diciembre, 1939.
- SUMARIO: E. J. Pereira Salas: «Henri Hill, comerciante, vice-cónsul y misionero». Henri Hill: «Incidencias en Chile». Arturo Fontecilla L.: «La cajuela colonial». Carlos E. Grez Pérez: «Don Francisco Vidal Gormaz, 1837-1907». Ester Rivadeneira: «Folklore de la provincia de Bío - Bío». Alfredo Vaucher: «Las traducciones de la obra del Padre Lacunza». Manuel Abascal Brunet: «Apuntes para la historia del teatro en Chile». Padre Sebastián Englert: «He Huro o Rapa - Nui. Costumbres de la Isla de Pascua». Domingo Santa María: «Apuntes y documentos sobre la revolución de 1851». Gustavo Opazo Maturana: «Origen de las familias del Obispado de Concepción». Bibliografía.

Atenea. Año XVI. Tomo LVII, N. 170. Agosto, 1939. SUMARIO: Puntos de vista (editorial). Enrique Molina: «Alejandro Venegas». Guillermo Koenenkampf: «Juan Humaera». Prof. Leopoldo Muzzioli: «Aspectos de la energía radiante». Antonio de Undurraga: «Vacaciones del Alba». Armando Arriaza: «Proceso espiritual de la creación novelística». Ezequiel García: «General Ezequiel Zamora». Austro: «La renovación literaria de 1900 en Chile». André Roubaud: «Très grandes novelistas analizados por sus editores». Diógenes: «Noticiero». Los Libros: Crónica bibliográfica de D. Melfi, L. Durand, G. Koenenkampf y M. R., sobre libros de José Modesto Castro, Nicomedes Guzmán, G. Koenenkampf, Gonzalo Mera y Benjamín Subercaseaux.

Revista de Arte. Boletín mensual. Año I, N.º 2. Diciembre, 1939. SUMARIO: El Teatro Municipal (editorial). La Pasión, según San Mateo de Bach. La obra de difusión musical por radio. El Profesor Spikin y sus estudios sobre la técnica del piano. Conciertos. Actividad Musical en Perú y Argentina. Domingo Santa Cruz: «Las canciones de cuna de Letelier». Discos: El carnaval de Schumann grabado por Claudio Arrau. Noticias de otras nuevas impresiones. Jorge Letelier: «Actividad plástica en el extranjero». Richon Brunet: «Crónica de exposiciones nacionales». Carlos Humeres: «La situación del artista en Chile». Salas Viú: «Cisneros, el político». Crítica de libros. «El IV centenario de la Imprenta en América». La reforma del cerro Santa Lucía. Cine. Necesidad del documental chileno. Bibliografía. Revista de Revistas. Noticiero, etc.

Acción Social. N.º 82, Año X. Octubre, 1939. SUMARIO: Cora Cid de Castro: «25 de Octubre de 1938 a 1939» (editorial). Leopoldo Acero: «Experiencias del Frente Popular Español». Temas sobre divulgación de leyes sociales. Discurso del Delegado de Chile D. Luciano Kulczewski en el Primer Congreso de la Vivienda en Buenos Aires. Carlos A. D'Ascoli: «La explotación petrolera y la economía venezolana». Oreste Plath: «El grafismo animalista en el hablar del pueblo chileno». Claudio Arteaga: «Mirador de América». Lucía Marticoreña de Mortin: «A través de las Revistas». Introducción del sistema de encomiendas en Chile. Libros y Autores. Importancia de los estudios de climatología médica en la instalación de Sanatorios. Moisés Poblete Troncoso: «Las actividades de la Oficina Internacional del Trabajo en tiempo de guerra». Algunas experiencias de cultura obrera en la guerra de España. El seguro de accidentes, función social. Berta Carreño Espinosa: «El servicio social del Hospital». La vida política, económica y social».

Boletín de Educación Física. Año VI, N.º 22. Octubre, 1939. SUMARIO: Prof. H. Díaz Vera: «Breve ensayo sobre algunas posiciones en Gimnasia». Prof. Joaquín Cabezas: «La Lingiada de Estocolmo». Prof. Samuel Jiménez: «El niño de 8 años en la Escuela Primaria». Dr. Moisés Mussa: «Orien-

tación Profesional». Georges F. Veenker: «Basket - ball (sistemas defensivos)». Prof. Emilio Morales Corbet: «Basket - ball (El pivot - El dribble)». Profesora Emma Arellano E.: «¿A qué se debe la campaña en favor de una organización de los Juegos?». F. Gautier: «Un vistazo sobre la organización de la Educación Física en Suiza». Eliana Montaldo Bustos: «Los deportes». Alejandro Bárbara Garay: «El Profesor de Educación Física». Lily Ghio Campodónico: «Clase de Gimnasia dramatizada». Bibliografía.

Revista Universitaria. Organó de la Federación de Estudiantes de Chile. N.º 2. Septiembre, 1939. SUMARIO: J. Raimundo del Río: «Directivas psicológicas contemporáneas». César Bunster: «Reflexión sobre la inquietud actual».

Jorge Millas: «Teoría del pacifismo, II». Pedro Prado: «La ciudad de los Césares». Carlos Guzmán: «Visión». Luis Oyarzún: «La Infancia». Edmundo de la Parra: «El cielo de los insectos o la conseja triste». Julio Durán Cerda: «Huecufi». Notas y documentos. Sección Informativa.

Boletín de la Sociedad de Biología de Concepción (Chile). Tomo III N.º 1. Septiembre, 1939. SUMARIO: Melo M. Raúl: «Histopatología del ganglio nodoso del Vago». Latorre A. Augusto: «Contribuciones a la morfología comparada de la fauna chilena».

Westenhöfer, M.: «El problema del origen del hombre». Castelli, A.: «Técnica práctica para el Serodiagnóstico de la Tuberculosis por la reacción de enturbiamiento a la resorcina». Benavides B., Eduardo: «Frecuencia de la Trichomoniasis vaginal de las mujeres hospitalizadas en Concepción». Ruz del Río, Alfonso: «Contribución al estudio de las enfermedades parasitarias humanas transmitidas por las ratas en Concepción.»

Revista Chilena de Higiene y Medicina Preventiva. Vol. II, N.º 7-12. Julio - Diciembre, 1939. SUMARIO: Dooner, Hugo: «Breve estudio sobre la macofagia en la neumonía lobar, su comprobación en el desgarró». Donoso Barthet,

Oscar: «Test prostático». Nota preliminar. Dussert, Eduardo; Faignenbaum, Jacobo y Neghme, Amador: «La reacción de Machado en Chile». Gasic Livacic, Gabriel: «Índice de infestación por Tripanosoma, Cruz de los Triatomídeos del Departamento de Elqui». Gasic Livacic, Gabriel y Chait, Pablo: «Once nuevos casos de enfermedad de Chagas en Chile». Gasic Livacic, Gabriel y Bertín, Víctor: «Animales. reservorios de virus de la Tripanosomosis Americana en Chile». Gho E., Jonás: «Sobre una tabla para calcular las diversas soluciones utilizadas en el Bordet (Wassermann)». Macchiavello, Atilio y Cifuentes, Osvaldo: «Encuesta sobre la alimentación campesina en el valle del Choapa». Martini Herrera, Juan: «Peritonismo pélvico y peri - hepático en un caso de linfogranulomatosis venérea». Neghme, Amador: «La amebiasis y otras enteroparasitosis en los conscriptos del Ejército de Chile». VII comunicación. Guarnición militar de Arica. (Segunda encuesta). Noé, Juan y Neghme, Amador: «Observaciones preliminares sobre la endemia

malárica en el interior de Iquique». I comunicación. Id. Id. II comunicación. Ovalle, Sánchez Héctor: «Tifo exantemático. El suero de convalecientes concentrado».

Servicio Social. Año XIII. N.º 4. Oubre - Diciembre, 1939. **SUMARIO:** La Tercera Conferencia Nacional de Servicio Social. Luz Tocornal de Romero: «Servicio Social». Laura Vergara Santa Cruz: «Organización del trabajo práctico de las alumnas de la Escuela de Servicio Social». Inés Oliveira de Núñez: «Finalidad y labor de la Asociación General de Visitadoras Sociales». Dr. Rafael Lorca P.: «La Visitadora Social en servicios de tuberculosis». Dr. Iván Prieto N.: «Sobre colaboración médica». María Jiménez: «El Servicio social hospitalario en Valparaíso». Dr. Arturo Scroggie V.: «Servicio Social en la atención de la madre y el niño». Anna Mac - Auliffe: «Servicio social en instituciones de Asistencia Médico - Social de Lactantes». José Flores M.: «Labor educativa de la Visitadora social». Dr. Juan Garafulic D.: «La Visitadora social en el servicio psiquiátrico». Héctor Soriano Letelier: «Colaboración de la Visitadora social en el servicio jurídico». Lidia Olguín: «Clínicas de conducta». Balbina Acevedo de Soto: «El Servicio social psiquiátrico». Arturo Aldunate: «El servicio social en la Compañía Chilena de Electricidad». Jorge Guzmán Dinator: «El Servicio Social en la Dirección General de Cesantía». Raquel Fernández Z.: «Del servicio social industrial y su especialización». Vicente Echeverría: «El Servicio Social aplicado a las minas». Sesión de clausura y conclusiones.

Revista Dental de Chile. Año XXXI. N.º 12. Diciembre, 1939. **SUMARIO:** Dr. H. Croxatto: «Fisiología del Dolor». Dr. Víctor de la Maza: «Infección focal de origen dentario en el niño». Dr. Víctor M. Cohen: «Alfabeto de higiene odontológica». Dr. Alberto Sfeir Sfeir: «Algunas plastias labiales (con fotografías). Conclusiones.»

Océano. (Revista de la Dirección General de Pesca y Caza). Año II. N.º 15. Noviembre, 1939. **SUMARIO:** Editorial. Defensa de la Raza. A través de Chile. Para el pescador aficionado. Pesca y Caza en el extranjero. Caza marina y terrestre. Industrialización de productos marítimos. Divulgación científica. Navegación y marina mercante. Los problemas del momento. Vibraciones de América. Actualidad internacional. Economía y Finanzas. Recetario.

Boletín Médico - Social. (De la Caja de Seguro Obligatorio). Nos. 66 y 67. Noviembre y Diciembre, 1939. **SUMARIO:** Editorial: «Medicina Social y Biosociología». Dr. Arturo H. Lois: «Relaciones entre hospitales y Seguro Obrero». Dr. Alfredo Biondi: «Horas Libres.» Dr. Onofre Avendaño P.: «La práctica obstétrica en el medio rural». Dr. Jorge Joanonn Infante: «Reacciones clínicas de aglutinación». Drs.

Víctor Sierra, Enrique Pereda y Salvador Díaz: «Los exámenes sistemáticos de salud en la pesquisa de la tuberculosis pulmonar». Dr. Leonardo Bravo: «La pesquisa de la tuberculosis pulmonar en los servicios de medicina preventiva de la Caja de Seguro Obligatorio». Dr. S. Olguín M.: «Educación sanitaria en medicina social y pedagogía social». Dr. Luis Infante: «Reacciones serológicas de la sífilis». Id.: «El tratamiento de las enfermedades venéreas». Dr. Alfredo Rojas Carvajal: «Un año de aplicación de la ley 6174 en la Caja de Seguro Obrero Obligatorio». Dr. Ramón Miranda: «La epidemiología y la Caja de Seguro Obligatorio». Dr. Pablo Chait: «Estudio clínico y epidemiológico de la enfermedad de Chagas en Domeyko». Dr. Guillermo C. Fricke: «Algunos aspectos sobre la asistencia médico-social de la madre y del niño, por intermedio de la ley 4054». Reuniones Clínicas: Santiago. «Tratamiento de insuficiencia cardíaca crónica (Clase dictada por el Prof. H. Alessandri; versión del Dr. M. Soza). «El Bocio y su tratamiento quirúrgico». Prof. Alvaro Covarrubias. Reuniones médico-sociales-Congresos en Chile y el extranjero. Bibliografía. Noticiario nacional y extranjero.

EXTRANJERAS

América. Revista de la Asociación de Escritores y Artistas Americanos. Vol. III, N.º 3. Septiembre de 1939. Habana.

SUMARIO: «La cultura ante los gobiernos del Continente», por Pastor del Río. «El petróleo americano en la política internacional», por Alfred B. Thomas. «El Presidente Roosevelt y su tercera elección», por Luis Terán Gómez. «Ante la tumba de un cubano excepcional», por Juan J. Remos. «La crítica literaria en el Uruguay» por J. Natalicio González. «La sugestión del libro», por Alejandro A. Coello. «Indoamericanismo y panamericanismo», por Ricardo Riaño Jauma. «La pintura en Nicaragua», por A. Peñalba A. «Cárdenas, México y el destino de América», por Alvaro Valencia. «Una época en La Habana», por Alfonso Camín. «La colaboración hispano-israelita en la América», por Josuha Hochtein. «Ibarrá», por Miguel A. Macau. «Defensa de los pueblos con hambre de justicia», por Gerardo Gallegos. «La acción penal», por Fernando Soto Harrison. «Contestación a la encuesta sobre la novela americana», por Víctor Rubio. «Inflación y deflación», por Charles Morgan Webb. «Visión de Echeverría en el destierro», por Antonio J. Bucich. «El aporte de Centro América a la libertad de los Estados Unidos», por Rodrigo Sánchez. «La música criolla en el Ecuador», por Segundo Luis Moreno. «El espíritu previsor de la Doctrina de Monroe», por Carlos Narváez López. «Honduras», por Marcos Carías Reyes. «Geografía de la América Hispana», por Antonio Arráiz. «En el Centenario de la Cartuja de Parma», por Rafael Gaspar Montano. «¿Qué significa dirigir un negocio?», por Samuel M. Stevens.

- Nosotros.** Año IV, 2.^a Epoca. Julio de 1939. Buenos Aires. SUMARIO: Roberto F. Giusti: «Juan Cruz Varela y la generación poética de la Revolución».
- Arturo Marasso: «Roberto F. Giusti». Víctor Juan Guillot: «Ellas» (poema). Luis Alberto Sánchez: «Un Villón criollo». Arturo Mejía Nieto: «Cuarto Centenario de Garcilaso de la Vega». Luisa Sofovich: «Biografía con ojos de antílope». Francisca Chica Salas: «Romancero porteño». María Inés Cárdenas de Monner Sans: «Emilia Brontë». Campio Carpio: «Fabio Luz». León Benarós: «Antonio de la Torre». C. Suárez Calimano y Graciela P. de Martínez Ferrer: «Letras hispano-americanas». A. Pérez Valiente de Moctezuma: «Crónica de arte».
- Estudios.** Año 29. Tomo 62. Agosto de 1939. Buenos Aires. SUMARIO: Vicente D. Sierra: «El fundador de la Biblioteca Pública de Buenos Aires». Manuel Ríos: «Perspectivas Actuales del Derecho Natural». Vida Artística. Bibliografía.
- Universidad.** Año XVI. N.º 4. Octubre - Noviembre - Diciembre de 1939. Zaragoza. SUMARIO: «Las teorías sobre la creación del lenguaje en el siglo XVI», por Guillermo Díaz - Plaja. «Relaciones entre la Economía y la Etica», por Francesco Vito. «La teoría pura del Derecho y el pensamiento político de José Antonio Primo de Rivera», por Luis Legaz Lacambra. «Causas y prevención de las enfermedades del corazón», por Félix Monterde. «Efecto Raman de algunos cuerpos», por Gonzalo González - Salazar Gallart. Vida Universitaria. Bibliografía. Revista de Revistas.
- Ateneo Puertorriqueño.** Vol. III. N.º 3. Octubre, Noviembre y Diciembre de 1939. San Juan. Número de homenaje del Ateneo Puertorriqueño al Dr. Antonio S. Pedreira. Con interesantes colaboraciones de Vicente Géigel - Polanco; Samuel R. Quiñones; Concha Meléndez; Emilio S. Belaval; Evaristo Ribera Chevremont; Juan Bosch; José Antonio Dávila; Emilio Rodríguez Demorizi; Gustavo Agrait; Emilio del Toro Cuebas; José M. Gallardo; J. J. Osuna; Adolfo de Hostos; Luis Villaronga; Carmelina Vizcarrondo y Pedro Juan Labarthe.
- Revista Neuro - Psiquiátrica.** Tomo II. N.º 4. Diciembre de 1939. Lima. SUMARIO: Emilio Mira y López: «La prueba del zig - zag en neuro-psiquiatría». Nerio Rojas: «Fobia sexual femenina y matrimonio».
- Carlos Monge M.: «Perturbaciones psíquicas en la enfermedad de la altura (Mal de montañas crónico)». J. O. Trelles y Jorge Lazarte: «Síndrome de la arteria coroídea anterior». León Mejía: «Complicaciones del tratamiento de la esquizofrenia por el método de Sakel». Noticia de Libros. Revista de Revistas.

México Agrario. N.º 3. Noviembre - Diciembre de 1939.

SUMARIO: «Sentido Humano de la Revolución» (Editorial). «Bosquejo Histórico de la Revolución Mexicana», por el Prof. Jesús Silva Herzog. «El orto rojo de 1910», por el Prof. Mario Negrón Pérez. «Cómo se formaron las primeras comisiones agrarias», por el Ing. Alfonso Cruz. «Los fundos legales de los pueblos», por el Lic. Fco. Vásquez Pérez e Ing. Heriberto Allera. «Fraccionamientos simulados», por el Ing. Porfirio García de León. «El ejido como institución básica de nuestra economía», por el Ing. Fernando Jaquez. «Ayudar al censo es ayudar a la revolución», por el Ing. Norberto Aguirre. «Nayarit Agrario», por el Ing. Carlos del Bosque.

Universidad de San Francisco Xavier. Tomo VII. Octubre - Diciembre de 1939. Sucre.

SUMARIO: «El medio físico y la tuberculosis en Sucre», por Enrique Vargas Sivila. «El niño boliviano», por Jaime Mendoza. «Sobre los desórdenes maniacos y depresivos», por el Prof. Dr. Otto Klieneberger. «La presunción de voluntariedad en el Código Penal boliviano» Crítica del inciso 2.º del artículo 1.º, por Manuel Durán P.

Revista Mexicana de Sociología. De los interesantes trabajos que componen el sumario de este número, podemos mencionar los siguientes: «Individuo y Sociedad» por el Dr. José Gaos. «La Investigación Social en los Estados Unidos», por José Medina Echavarría. «Los Aztecas», por el Lc. Raúl Martínez G. «Las adivinanzas en México», por Virginia Rodríguez Rivera. «Las características de las Clases Medias», por Maurice Halbwachs. «El grupo y el individuo en análisis funcional, por Bronislaw Malinowski; y «Documentos de la Sociología en Hispano América», por Rafael Heliodoro Valle.

Publicación del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma. Año I. Vol. I. N.º 3. México.

Kollasuyo. Año. I. N.º 8. La Paz.

SUMARIO: Alberto Ostria Gutiérrez: «Khaya - kutirimuy» cuento quechua. Eduardo Anze Matienzo: «Principios básicos de la política boliviana». Rigoberto Paredes: «José Rosendo Gutiérrez». Gamaniel Churata: «La contradicción agraria». Preludio de Konkachi. Yolanda Bedegal: «Al hombre sin nombre, la mujer eterna». Carlos Aguirre Rodríguez: «La teoría de la Función Pública». «Los escritores del pasado». Redacción: Arturo Oblitas: «Al margen de nuestra literatura».

Claridad. Núms. 333 - 334. Febrero - Marzo de 1939. Buenos Aires.

SUMARIO: Antonio Zamora: «Decadencia del derecho de gentes». Encuesta sobre las persecuciones raciales. Dr. E. Troise: «El problema racial». César Tiempo: «Movietone judío». Dr. Isaac Nissenshon: «El problema judío es el problema de la libertad, dignidad y democracia».

Alfredo Gutiérrez: «La América amenazada por el fascismo». Rubén Sinay: «Pogrom 1938 y una voz». Aldo Mallea: «Cuba y el racismo en América». Jesualdo: «Letanía por los camaradas judíos perseguidos». R. Tagore: «La filosofía del fascismo». R. Cardona: «El culto de la fuerza», etc., etc.

Universidad de La Habana. Números 26 y 27. Septiembre, Octubre, Noviembre y Diciembre de 1939. Habana.

SUMARIO: «Sobre la filosofía de la filosofía», por José Gaos. «Psicología de la Conducta Revolucionaria», por Emilio Mira. «La educación para la democracia», por Alfredo Aguayo. «Epistemología del recuerdo», por J. I. Lasaga Travieso. «Historia de la Escorpilogía Cubana», por Abelardo Moreno. «La libertad de enseñanza», por Antonio Lancís. «Socialismo», por Juan Clemente Zamora. «Paralelo entre el feudalismo inglés y el feudalismo ruso», por Olga Prohías Quintero. «Conferencia inaugural de la nueva Escuela de Medicina», por José A. Presno. Vida universitaria.

Archivos de Neurología y Psiquiatría de México. Tomo III. N.º 2. Septiembre y Octubre de 1939, México.

SUMARIO: «Comentario con motivo de la muerte de Freud», por el Dr. Manuel Guevara Oropesa. «Crisis respiratorias postencefálicas», por el Dr. Mario Fuentes. «Nota sobre algunos aspectos psicológicos de la religión», por el Dr. Raúl González Enríquez. «El fósforo sanguíneo en la epilepsia», por el Dr. Federico Pascual del Roncal. «Las hernias del núcleo pulposo», por el Dr. Roberto Gamboa A.

La Revue Nationale Chinoise. Vol. XXXVI. N.º 119. Noviembre de 1939. Shangai.

SUMARIO: «Novembre 1939» (illustré), p. G. Sax - Darnous. «L'Economie française a la veille de la guerre», p. Bernard Margerie. «Dix mois de mission sanitaire dans le sud de la Chine». «Défense des navires marchands contre les attaques aériennes», p. Camille Rougeron. «Mongolie: Futur champ de bataille», p. Jacques Brissac. Les livres. Nouvelles d'Indochine. Echos. L'oeuvre de la France a Changhai.